VIDA NUEVA

Año V — Núm. 188

ZARAGOZA

13 de enero 1934

Ejemplar, 10 céntimos

Organo de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero

La paga de los curas

¿Pero es que el Gobierno de la República no tiene otra cosa en que ocuparse más que en solucionar la vida económica del clero español?

Los obreros de los campos y de las ciudades no han podido solucionar la crisis del paro forzoso. Los mineros siguen pidiendo limosna por todos los pueblos de España, después de haber dejado su sangre en las catacumbas de las minas.

La noticia nos ha dejado estupefactos, perplejos: "El deán de Toledo, Polo Benito, el tesorero de la misma catedral, señor Montero, el canónigo de la de Granada, señor Correa, acompañados de don Abilio Calderón, visitaron al señor ministro de Justicia para pedirle la concesión de los dos tercios para todo el personal eclesiástico que tuviese cargos el día 14 de abril de 1931".

A raíz de proclamarse la República todos los periódicos de las derechas comentaban favorablemente la colecta que se hacía en las iglesias a favor del culto y clero. Era esto un río de oro.

"La España católica—escribía uno de estos diarios —ha respondido con largueza a la manutención decorosa del clero. No se podrá decir que la fe católica ha decaído en España. A pesar de las persecuciones, cada día sigue más fuerte y vigorosa. Los fieles, hasta los más necesitados, han dejado su óbolo y se han inscrito a esta gran obra..."

¿Cómo, después de este alarde de bienestar, de bien vivir, para la clase sacerdotal, proporcionado por el pueblo, viene la iglesia española a ponerse de rodillas ante un Gobierno radical e impío?

El clero español, digan lo que quieran los señores empingorotados del Tribunal de la Rota y todos los prebendados de España, debía pedir al Gobierno que atendiera urgentemente las necesidades perentorias del proletariado.

Lo justo, lo cristiano, lo católico es pedir que a los obreros que mueren de frío y de hambre en todos los pueblos de España, se les retribuya decorosamente.

La situación del obrerismo en España es catastrófica.

Y nos encontramos con que el deán de Toledo y dos prebendados más, que no fueron a rogar a Alfonso XIII por la vida de Galán y García Hernández, mártires de la República, vienen hoy arrastrándose a los Gobiernos que ellos llaman sectarios, para que les den una migaja de pan.

¿Está claro lo anterior? Pues bien, no creáis que somos nosotros los que lo decimos, porque quien lo dice es Juan García Morales—Presbítero—en *Heraldo de Madrid*, deduciéndose de sus afirmaciones lo siguiente:

Primero. Que el clero es incapaz, por odio de clase, de pedir clemencia para los que no son de su secta; no la pidió para Galán y García Hernández y quiere exigirla para los del 10 de agosto y nada más. ¡Bonito modo de entender el amor al prójimo.

Segundo. Que eso de la esplendidez de la España católica es un mito y que lo que quieren es que los obreros que se mueren de hambre, san los que engorden a curas y canónigos.

Tercero. Que eso de amarás al prójimo como a tí mismo, se puede traducir en: al prójimo contra una esquina, si es obrero; y

Cuarto. Que será bochornoso para la República entregar veinte millones anuales al clero mientras 600.000 obreros están parados y sus familias se mueren de hambre.

¿Se los concederán? Pronto lo veremos y ello nos servirá de enseñanza y nos afirmará más en nuestra posición socialista, que exige la desaparición de privilegios y de castas.

¡Y llaman migajas a veinte millones de pesetas! ¡Cómo se conoce que estamos en franco régimen capitalista, con predominio clerical! Régimen que nosotros tenemos la obligación de transformar en otro más justo: en el nuestro.

NUESTRA POSICION

FRENTE ÚNICO

El Partido Socialista, al declarar concreta y rotundamente que estaba dispuesto a desencadenar la Revolución social, se puso al frente de los anhelos revolucionarios de todos los proletarios. Anhelo revolucionario y liberador cobijado en nuestras almas a través de todas las experiencias históricas a las que nos hemos visto obligados a prestar nuestra colaboración. Experiencias que han podido parecer desviaciones de la ruta revolucionaria ante los poco avisados proletarios que no sentían la profundísima fe que nosotros sentíamos en métodos de lucha, no por complejos menos seguros. Fe perdida que llenó de desesperanza a los aludidos obreros. Desesperanza injustificada, pero ánimo patente que restaba potencialidad combativa a los cuadros de lucha.

Dada esta realidad de triste apocamiento, las palabras pronunciadas por los más caracterizados hombres de nuestro Partido, reflejando con toda exactitud el pensamiento de los trabajadores, han producido una impresión de estupor, primero; después, desbordante entusiasmo. Esto en cuanto a la clase trabajadora. Si en vez de pulsar el efecto producido por la acertada y solemne declaración del Partido Socialista en los medios obreros, fijamos nuestra atención en la guardia adoptada, ante el anuncio de pelea a muerte, por la burguesía, vemos el gesto de estupor también; pero así como el primero se va convirtiendo en sonrisa aprobatoria y entusiasta, el segundo truécase en mueca de espanto, inútilmente disimulada por esa dialéctica de baratillo que tanto derrochan hoy los envilecidos órganos de la prensa capitalista en su afán de sembrar la discordia entre la gran familia obrera, que inicia un fuerte y fraternal abrazo, que templa su ánimo para que, teniendo la dureza y flexibilidad del acero, no reble en la gran lucha que enfervoriza su alma, que es el alma del pueblo, y se prepara para intervenir con bravura e inteligencia en el combate que nos libre del predominio burgués.

¡Unidad obrera! He ahí el motivo de espanto para todos los mercaderes de los más caros principios de los pueblos. ¡Unidad obrera! He ahí lo que hay que impedir a toda costa; con la infamia, si la infamia sirve a este menester ruin; con la injuria, si ella es eficaz; con el desvirtuamiento sistemático de nuestro pensamiento, si con ello se consigue que la desconfianza y la desorientación ganen terreno en los medios obreros.

Pero ¿es posible que haya sectores obreros organizados en los que pesen más las campañas de interesado derrotismo de la burguesía, que el noble deseo de fraternización entre los trabajadores de diversas tendencias ideológicas, pero que tienen el objetivo común de hundir el régimen capitalista?

No. Rotundamente, no.

No podemos creer en ello porque sería preciso que el espíritu revolucionario desapareciera de estos cuadros y esto no es posible. ¿Qué puede significar la opinión burguesa para nosotros? Nada, absolutamente nada. Ni unos vivas en el Parlamento, ni la colaboración personal de nuestro camarada Indalecio Prieto en un mitin de izquierdas republicanas, ni la voz imprudente de unos pocos discrepantes significan nada tampoco.

Rudamente hemos marcado nuestra actitud: final definitivo—valga la repetición — de compromisos en virtud de los cuales estábamos ligados a fuerzas del republicanismo izquierdista; compromiso solemne y voluntad incorruptible de asumir plenamente la histórica responsabilidad del Poder político como premisa indispensable para poner en manos proletarias el Poder económico; apelación leal y honrada a las fuerzas obreras discrepantes con nosotros para realizar una común acción revolucionaria. Y esta actitud nuestra la mantenemos hoy con más vigor que ayer. Actitud que es promesa ineludible. Promesa que hemos de cumplir; que no en balde tiene nuestro Partido reputación de leal.

Ante esta actitud franca y decidida, recogida con férvido entusiasmo por la clase trabajadora, no pueden tener ningún valor actitudes que pequen de reserva. Reserva que en este caso sería sospechosa. Nadie piense, pues, en que nosotros vamos a repetir la experiencia de colaboración republicano-socialista, porque si la primera ha desembocado en una situación política desnaturalizadora del contenido social de la República, la segunda no tendría mejor epílogo. Y no vamos a ser tan estúpidos que sacrifiquemos nuestros puros anhelos de liberación en aras de un régimen que para nosotros significa un mero y fatal accidente histórico que rebasar; una vez rebasado, caminar en dirección contraria a nuestro objetivo revolucionario, más que estupidez fuera vileza y traición. Y ni una cosa ni otra. Aspiramos a la unión apasionada y fraternal de la clase obrera como instrumento reivindicativo, y lo conseguiremos; Para ello nos basta nuestra buena voluntad y ánimo de vencer. Tenemos serios motivos para adelantar que en esta disposición de ánimo no estamos solos; en otras organizaciones palpitan parecidas inquietudes, que el deseo está en marcha y que a la hora de la pelea todas las manos proletarias estarán prestas a herir y herir definitivamente al régimen capitalista.

Y los espíritus apocados que tiemblen ante esta risueña perspectiva, que se aparten de nuestro camino para no dar lugar a que nos veamos obligados a suprimirlos. Ningún obstáculo se ponga a nuestra marcha, porque la hora propicia ha de ser bien empleada, si no queremos ver alejarse indefinidamente las posibilidades revolucionarias del momento; y no estamos dispuestos a perderlas...

Reunión del Comité provincial de la Unión General de Trabajadores

El pasado domingo, a las once de la mañana, celebró su reunión ordinaria el Comité de la Federación Provincial de la Unión General de Trabajadores de Zaragoza.

Asistió la Comisión Ejecutiva del mismo y la casi totalidad de los delegados de los partidos judiciales que componen el citado Comité provincial.

Se dió lectura al acta de la sesión anterior, siendo aprobada.

En vista de su estado de salud, se acordó aceptar la dimisión que del cargo de presidente ha presentado el camarada Achón, sustituyéndole en dicho cargo el compañero Castillo.

La Ejecutiva dió cuenta al Comité provincial de la situación económica de la Federación, siendo aprobadas las cuentas.

El Comité provincial autorizó a la Ejecutiva para dar de baja a las Sociedades que no se hallen al corriente con el abono de las cuotas federativas que determina el Reglamento de la Federación.

Igualmente se dió cuenta al Comité del resultado de las pasadas elecciones, aprobándose lo hecho por la Ejecutiva.

A continuación se examinó detalladamente la situación política y social por que atraviesa España, y después de manifestarse claramente todos los delegados, se acordó dirigir una comunicación a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español, ofreciendo el concurso de las organizaciones obreras de la Unión General en la provincia de Zaragoza, para sumarse a cualquier movimiento de defensa contra el fascismo que pueda decretar aquel organismo.

Se acordó igualmente comunicar el anterior acuerdo a la Ejecutiva de la U. G. T. de España con el ruego de que ésta se ponga incondicionalmente al lado del Partido Socialista para secundar cualquier movimiento que, declarado por éste, tienda a restaurar en España las libertades que al pueblo español le han sido arrebatadas en estos últimos tiempos.

Dirigir una circular a las Secciones aconsejándoles la inoportunidad de la celebración del Congreso de la Unión General de Trabajadores, por lo que procede voten en contra del referendum que les ha sido sometido por el citado organismo nacional.

Sólo* VIDA NUEVA, *que está muy lejos de ser el órgano de ese regionalismo y de ese zaragozanismo falso e hipócrita de nuestros periódicos locales, ha salido en defensa de los que fueron, según es creencia general, no desmentida por el gobernador, maltratados y masacrados por agentes policíacos en la comisaría de Vigilancia durante la semana en que tuvo lugar el movimiento anarco-sindicalista.

¿Por qué razón callan cobardemente esos repugnantes libelos ante el rumor tan generalizado, tan amigos como son de comentar cosas intrascendentes? ¿Acaso los obreros no son tan zaragozanos como esos señoritos que constituyen las llamadas fuerzas vivas y a los cuales halagan frecuentemente esos mismos periódicos?

¿La que tienen que los méritos alegados en favor del gobernador sufran menoscabo si la verdad resplandece? Pues nosotros entendemos que por encima del interés personal del señor Ordiales está el honor de la República, que nada ganaría de ser ciertos hechos tan vergonzosos y que sólo se llevaban a cabo en tiempos de la Monarquía.

Calendarios para 1934

Una recomendación de calidad

Entre las muchas ocupaciones que agobian al señor Lerroux en su cargo de presidente del Consejo, aún le queda tiempo, según advertimos por una carta que obra en nuestro poder, para hacer ciertas recomendaciones que acreditan su amor por la cultura. Cada Ayuntamiento de España ha recibido una carta igual a la que nosotros poseemos. Van mecanografiadas en papel de la Presidencia del Consejo y las firma el señor Lerroux. En ellas se aconseja la adquisición del "Calendario Nacional" para 1934, "admirable recuerdo espiritual de las grandezas de nuestra España, e inspirado en amplio espíritu liberal y democrático, y de acendrado amor a la patria, digno de figurar en todo centro oficial y de fines culturales".

Jamás pudo soñar el editor, don Juan Tejadas Heras, con un valedor de tal categoría para colocar los ejemplares de su calendario entre los Ayuntamientos, que, naturalmente, ¿cómo han de desairar al presidente del Consejo sin llenar la petición de envío que acompaña a la carta? Creemos recordar que el procedimiento lo puso en práctica por vez primera la dictadura. Primo de Rivera, por lo visto, hizo escuela en lo de estimular directamente a los Municipios para sumarse a los grandes fines culturales. Entonces se trataba, por ejemplo, del periódico *La Nación*. Ahora se trata de un calendario, al que suponemos también animado de todos los mejores apetecibles para su adquisición.

Los Ayuntamientos no deben extrañarse. Que otro gobernante no hubiera hecho tal cosa? Posiblemente es cierto. Pero tengan en cuenta que sólo el señor Lerroux, polifacético y genial, puede permitirse el alarde de simultanear los más graves negocios de la gobernación del Estado con menesteres subalternos como el que nos ocupa. Es cuestión de capacidad. Y a comprar calendarios se ha dicho.

(De *El Socialista*).

Cuando la clase trabajadora tiene trazado su camino, si algunos hombres quisieran torcerle, por ley natural, casi por ley biológica, serán automáticamente eliminados. Es la única suerte que pueden correr. Como en el cuerpo humano, las reservas orgánicas, en un momento de saludable reacción, eliminan las toxinas perniciosas para su avance y desarrollo.

¡HOMBRES!

No es otro el problema que al presente angustia al Socialismo internacional. Hombres que renuncien a las comodidades de la vida burguesa; hombres libres de la sensatez insensata; hombres dispuestos a jugárselo todo antes de permitir que la burguesía destroce el movimiento obrero; hombres sin miedo y sin tacha; hombres inteligentes, marxistas. ¿Es mucho pedir? Creemos que no. Con media docena en cada país, baste. Con menos triunfó el proletariado ruso.

De las masas, no hablemos. Las masas están hoy preparadas. Tan preparadas, que en Alemania, por ejemplo, marchaban delante de los líderes.

MOVIMIENTO SINDICAL

Esfuerzo de los cavernícolas en pro de los parados

Diariamente nos llegan nuevas buenas. Desde que feliz y glorioso llegó un día que, gracias a la "limpieza" y "pureza" del sufragio, consiguieron las derechas volver a la preponderancia que virilmente el pueblo les arrebató el 14 de abril del 31, no se habla de otra cosa, por parte de aquellas, que de solucionar la crisis de trabajo.

No había derecho para que, quienes tienen el poderío económico, estuviesen relegados en segundo o tercer lugar. Sus pesetas les obligan a ser los que lleven la nave de la nación. Por eso, cuando se les desposeyó de los mandos, con cara jesuítica dijeron: Si nos dejan el poder económico, cuando queramos, venceremos.

Y no dando trabajo y suprimiendo el poco que quedaba, llegó el paro obrero al punto que ha llegado.

Cierto que la República ha hecho todo lo que humanamente puede hacerse para no obligar al capital a dar trabajo. Y a los patronos para que, vulnerando las leyes, hayan cerrado talleres y fábricas hasta conseguir en España una cifra de 700.000 parados, de ellos más de 8.000 en Zaragoza, y así podernos codear con las demás potencias burguesas.

Y después de estas famosas elecciones, que por lo visto han servido de despertador a las derechas, el clamor de las mismas es la sinrazón existente de que haya obreros parados.

Es preciso que todos tengan trabajo, pero en tanto éste se proporciona hay que iniciar una suscripción para que pueda llegarles algo a los que nada tienen.

E inician una suscripción en el rimbombante y palaciego Casino Mercantil, cobijo de la mayoría de los "trabajadores" de Zaragoza, para aliviar la situación de los parados.

Pequeño esfuerzo para quienes comen todos los días, con el cual juntan unos miles de pesetas, que no son nada si contamos solamente dos familiares por cada parado.

Pero no hay que dudar de la esplendidez de esas gentes. Véanse otras suscripciones y se comprobará la existencia de una gran cantidad de desprendimiento.

Y ahora otro contraste.

Frente a la suscripción para aliviar a los parados, se alzan los montones de papel que en los juzgados se emplean en los requisitos propios de las demandas de desahucio de pisos por falta de pago.

La mayoría de ellos son producto del paro. Pero el propietario, animal catalogado entre la insigne parentela de los moruecos, no atiende a las razones de sus arrendatarios. No satisfechos los recibos, mermados sus ingresos, amparándose en las leyes que la burguesía creó para estrujar a los proletarios, pone en la calle a familias que solamente encuentran asistencia en aquellos otros trabajadores, que es donde sólo existe la verdadera caridad y cariño.

Y se dará la triste coincidencia de que algún parásito de éstos, al tiempo que proclame la necesidad de aliviar al parado, echando unas migajas en la suscripción abierta, presente en el juzgado una demanda para lanzar de la habitación a un arrendatario parado, que se verá en la necesidad de abandonarla, tal vez con hijos pequeños, algún enfermo...

Y esta farsa que representa la burguesía, acompañada de los bufónicos gritos de la Prensa, no puede tener ni el agradecimiento ni el beneplácito del trabajador. Su contribución a las suscripciones y los planes para resolver la crisis de trabajo, de esto ya hablaremos otro día, son desprendimientos de lo que cotidianamente roban al trabajador.

No pedimos migajas los proletarios. Queremos el fruto de nuestro trabajo que vilmente nos es arrebatado por la clase capitalista.

Cuando la explotación del hombre por el hombre la hayamos suprimido, no harán falta suscripciones para aliviar el hambre que los mismos que inician esas suscripciones producen.

Todo lo demás nos parece un sarcasmo para la clase trabajadora.

MANUEL FERNANDEZ.

Se han reunido

«La Panificadora»

El día 5 del corriente se reunió esta Sociedad, en cuya reunión se trataron los siguientes puntos:

Se aprobó el acta anterior, como asimismo el estado de cuentas, dando la conformidad a ellas la asamblea, por unanimidad.

La Directiva expuso las diferentes gestiones hechas en la resolución de varios asuntos, que también fueron aprobadas.

Se nombró Junta Directiva, la cual quedó constituida en la siguiente forma: Presidente, Juan Beraza; vicepresidente, Antonio Briz; secretario, Fermín Beltrán; vicesecretario, Raimundo Salillas; tesorero, José Bailo; contador, Miguel Pelegay; vocales: Antonio Corral, Daniel Rubio y Juan Sierra.

El presidente expuso a la asamblea la necesidad de que todos los trabajadores se apresten a la defensa de las mejoras conseguidas, hoy día amenazadas por aquellos que, a su vez, son también enemigos de la República. Dijo que en esas condiciones se hacía cargo de la presidencia, y terminó preguntando si los obreros panaderos estaban dispuestos a defender en todos los terrenos las conquistas sociales, que fué contestado con un sí unánime.

Se hizo patente que "La Panificadora" está al lado del Partido Socialista para cuanto sea preciso.

A continuación se acordó una cuota extraordinaria para comprar una máquina de escribir, siendo ésta de la siguiente cuantía: primeros y segundos, dos pesetas; terceros y aprendices, una peseta; parados, el 50 % de la cuota de su categoría.

Siguiendo la tradicional y buena costumbre que tiene "La Panificadora", de procurar a sus afiliados lecturas que les instruyan en su lucha social, se sortearon noventa folletos de educación socialista.

La reunión, que constituyó un éxito de concurrencia, dió fin en medio de un gran entusiasmo.

Dependientes municipales (sección limpieza)

Al objeto de nombrar Junta Directiva de esta Sección, se reunieron estos camaradas el día 9 del corriente. Esta quedó constituída de la siguiente forma: Presidente, Eduardo Lacambra; secretario, Higinio Argárate, y vocal, Agustín Ramírez.

Próximas reuniones

Día 14, a las once de la mañana, Porteros.

Día 17, a las seis y media de la tarde, Metalúrgicos.

Día 18, a las nueve y media de la noche, Peluqueros-Barberos.

Contra las denuncias y recogidas de «El Socialista»

Ante las frecuentes denuncias y recogidas que padece nuestro diario *El Socialista*, el Comité de la Agrupación de Zaragoza acordó, en una de sus últimas reuniones, abonar, íntegramente, el importe de los paquetes recogidos. Como ello representa un gran sacrificio para la Caja de la Agrupación, abrió una suscripción para que puedan contribuir a la misma todos cuantos camaradas y simpatizantes lo deseen.

Estando plenamente convencidos que el fiscal de la República—sirviendo los deseos de la reacción y de la burguesía—no ha de cejar en su labor, hasta conseguir crear graves dificultades económicas a nuestro periódico, rogamos a cuantos camaradas y simpatizantes deseen ayudarnos, remitan sus donativos el camarada Sanz, conserje del Centro.

A continuación publicamos la primera lista de donativos recibidos hasta la fecha:

Recaudado por el camarada Sanz en el Centro, 33,20 pesetas; Juventud Socialista de Zaragoza, 20; M. Ficó, 3; N. Anechina, 3; Rosel, 0,50; José Ferrer, 1; Luis Ferrer, 1; Zacra, 2; una simpatizante, 5 (por mediación de la camarada Aurora); V. Orange, 1; V. Sanz, 1; R. Miranda, 5; E. Marcén, 1; Enrique Horno, 2; Emilio Lapuerta, 0,50; un anónimo, 10; un canutero, 5; Adrián González, 1; Juan Sierra, 0,50; Sarmiento, 0,50; Castillo, 1; Joaquina Martínez, 0,50; Anzano, 1; Bertoldo Gracia, 2; Juan C. Torres, 1; Cester, 2; M. G. 5; Julián Martínez, 0,50; Julio Vel, 3; Mariano Cañas, 2, y Diego Zapatero, 1.

Total: 115 pesetas.

Un discurso de Caballero

Compañeras y compañeros: Parece que he tomado ya por estribillo, siempre que tengo que hablar entre vosotros, pediros perdón por varios motivos. Mi estado de salud, aunque no grave (no tan grave como algunos quisieran) me obliga también a pedírselo ahora. El camarada Lamoneda decía antes de hablar yo, que no era lo más apropiado al final de un banquete, hablar de política. Y, sin embargo, él no ha hecho nada más que eso en su intervención. Y es natural. ¿Cómo es posible que se reuniera aquí un grupo de socialistas y no se hablase de política? Y eso es lo que voy a hacer yo también.

Vosotros conmemoráis hoy una fecha: la constitución del Arte de Imprimir. Digna es de conmemorar esa fecha, y ya lo hemos hecho con este acto. Pero ahora creo yo que debemos recordar otra fecha, y por mi parte no puedo prescindir en estos instantes de conmemorar una fecha que viene a ser casi la de tres años, porque quiero que pongamos en relación lo que hoy ocurre con lo que sucedía al final de 1930.

Recordaréis vosotros que hace tres años, derrotada la Dictadura y tambaleándose la Monarquía, se constituyeron unos Gobiernos puentes cuya finalidad era sostener por algún tiempo más el régimen monárquico. Y en aquella ocasión se nos requirió a nosotros, como obreros y como socialistas, para cooperar en un movimiento revolucionario que derrotase la Monarquía. Recordaréis todos que hubo en esos momentos de verdadera dificultad diferentes criterios. Algunos nos decidimos de una manera práctica a ir al movimiento revolucionario para proclamar la República, puesto que así lo habíamos pregonado siempre, ya que lo sentíamos. Estábamos todos convencidos de que el problema que había que resolver era un problema político. Y conveníamos también, que el problema fundamental, el económico, no se resolvería con la instauración de la República. Pero el problema político había que resolverlo sin pérdida de tiempo, porque uno de los inconvenientes para nuestra acción era el mito de la República. Es decir, que había muchos trabajadores que creían indispensable la República como paso primordial para colocarnos en situación de luchar directamente por nuestros ideales.

Se nos hacían observaciones sinceras, de buena fe, movidas por el amor al ideal. Se nos decía: la República no vendrá. Y si viene, no es esa nuestra labor. Nosotros debemos ser simplemente socialistas y trabajar como socialistas. Efectivamente, se trabajó y la República vino a España. En cuanto a que nosotros debiéramos proceder como socialistas, yo he dicho en otras ocasiones que todo socialista que vive en un régimen de Monarquía absoluta, debe de trabajar para instaurar una Monarquía constitucional, y si es ésta la que hay, ha de hacerlo por la República.

Y si el régimen en el que actúa es una República burguesa le queda la obligación de trabajar por una República socialista. (Muy bien. Aplausos). Es natural que así suceda, pues éstas son etapas indispensables en nuestra labor. De ninguna manera podrá ser jamás pretexto para no trabajar por un régimen de mayor libertad el decir que queremos todo o nada. En el orden político eso es inadmisible. Se hizo la revolución y todos sabéis la labor desarrollada en el seno del Gobierno de la República por la representación del Partido Socialista. ¿Es que los que estábamos en el Gobierno podíamos estar satisfechos del régimen republicano? No. Callábamos y no salíamos a la tribuna a denunciarlo porque habíamos contraído con nosotros mismos el compromiso de aguantar todo lo posible estos defectos hasta ver consolidada la República, para que no pasase lo que con la primera. Y desde el Gobierno veíamos que muchos republicanos perseguían a nuestras organizaciones y no cumplían como tales republicanos. Hacíamos nuestra protesta destacando en todo momento que no culpábamos a los hombres que estaban en el Gobierno, sino a sus subalternos, y transigíamos siempre con la esperanza de que algún día pudiera eso remediarse. Luego después, en cuanto los socialistas empezamos a hacer algo práctico, algo positivo, una legislación social que queríamos obligar a cumplir, inmediatamente todos los elementos capitalistas y sus representantes se pusieron frente al socialismo. Y sucedió que los elementos que nos requirieron para traer la República, no solamente procuraban prescindir de nosotros, sino que nos perseguían como los mayores enemigos.

Para muchos socialistas esto era una sorpresa. Pero teniendo en cuenta lo ocurrido en todos los países sabíamos que la burguesía democrática traicionaba siempre al proletariado que le ayudó a hacer la revolución. Y en este orden de cosas, no podía ser España una excepción. Por eso vimos enseguida que un partido... republicano como es el del señor Lerroux, en cuanto pudo salir del Gobierno se enfrentó con los socialistas. Lo mismo, lo mismo que en Francia, que en Inglaterra, que en Alemania y que en todo el mundo.

Al calor de esa campaña contra los socialistas, los patronos se levantaban airados y la Prensa, que al principio de la República era adicta a ésta, cambió de orientación, como han hecho todas las Prensas del mundo. Porque la Prensa, generalmente, se defiende del capitalismo, por varias razones. Primero, porque es propiedad del capitalismo, y luego, porque éste siempre tiene medios para sobornarla. Y así fué haciéndose ese ambiente contra los socialistas, con satisfacción de muchos republicanos. Yo me preocupé en mi discurso de Cuenca, de decir a esos republicanos que tuviesen mucho cuidado con esa campaña, porque se volvería contra ellos. Y ya lo habéis visto. Los partidos republicanos, se han encontrado en el país con una clase media que no sabe todavía cuales son sus intereses. Le pasa a la clase media española lo que a muchos trabajadores que, porque visten un poco mejor y tienen unos salarios relativamente seguros, se creen que ya no son obreros. Y este error existe en la clase media, que por no ocuparse de estudiar cuál es su misión histórica, no ha podido ver que su mayor enemigo es el capitalismo, mucho peor que la clase trabajadora. Pero ellos no quieren descender hacia el proletariado y se arriman al capitalismo en contra de nosotros. De ahí todas esas candidaturas antimarxistas, que lo primero que había que obligarles es a decir por qué son antimarxistas.

En las pasadas elecciones habréis observado que en las provincias donde tenemos fuerza y donde contábamos con el triunfo seguro nos han sido despojadas las actas por esa inhibición del Gobierno permitiendo a los que tienen en su mano la verdadera libertad del trabajador, que es la cuestión económica, actuaran con entera libertad. Y ya que hablo de esto, me interesa hacer notar que lo hecho con nosotros en provincias es un verdadero escándalo. Y en Madrid mismo habréis observado que muchos elementos que se llaman de izquierda han manejado el puñal y la espada y no se han atrevido a manejar el veneno, hasta el extremo de que alguna persona relevante en la política española se ha visto obligada a borrar de nuestra candidatura a algunas personas. (Varias voces: ¡Muera "el Botas"!). Y ha preferido votar a algunos cavernícolas antes que a ciertos socialistas. Naturalmente que esto lo han hecho con dos intenciones. Seguramente para vengarse y por ver si mortificaban a algunas personas, por ejemplo, a mí. Y yo tengo que decir que no sólo no me han mortificado, sino que me han honrado extraordinariamente. Porque mi mayor pesadumbre después de estas elecciones sería saber que me habían votado a mí los traidores de la República. (El público, en pie, le tributa una prolongada ovación, repitiéndose los vivas a "el Botas".

Estamos, después de las elecciones, en una situación parecida a la de 1930. Entonces pensábamos que había la necesidad de hacer un movimiento revolucionario para derribar la Monarquía y establecer la República. Y ahora estamos en una inquietud de tal naturaleza, que a pesar de estar suspendidas las garantías constitucionales, si pudiéramos preguntar a la clase trabajadora qué es lo que desea en estos momentos, yo tengo la seguridad de que la inmensa mayoría respondería: como en 1930. (Voces: Mejor). O mejor todavía, efectivamente, ¿por qué? Porque uno de los primeros deberes que tenemos los que ocupamos cargos de responsabilidad es el de examinar la situación política y discernir por qué se produce ésta. Hay quien cree, como los elementos burgueses, que este estado de la clase trabajadora ha sido producido por exceso de expresión en ciertas campañas de propaganda. Creen que la masa obrera es sólo un conjunto de borregos que se mueve cuando lo imponen los pastores. Yo no lo creo, en primer lugar porque en las campañas que he realizado por España compulsé la situación de la clase obrera y he podido ver que a los trabajadores se les ha caído la venda de los ojos y saben que la República, en el orden económico, es exactamente lo mismo o peor que la Monarquía. (Muy bien). No se crea, pues, que son masas inconscientes. Porque yo, en mis viajes, he oído hablar a muchos camaradas, sobre todo a la juventud, en tal forma, que demostraban un conocimiento más profundo de nuestras ideas que aquel que pudiéramos tener nosotros hace veinte años. De modo que esas masas obreras se mueven no por sentimientos, sino porque conocen lo que tienen que hacer y saben cuál es el puesto que ocupan en la Historia. Esto nos hace concebir la esperanza de que en nuestro país sea la juventud una base firme para hacer lo que estamos obligados a hacer.

Y conste bien que no es que nosotros hablemos en demagogo. Es que yo, como otros muchos compañeros, entendemos que a la clase trabajadora hay que decirle la verdad y señalarle su deber diciéndole que, sin abandonar las posiciones tomadas, tenemos que convencernos de que nuestro triunfo no puede depender, ni mucho menos, de la generosidad de la clase capitalista y que nuestra victoria, del modo que sea, había que lograrla con nuestras propias fuerzas. Hay que decir a la clase trabajadora que no espere de un Parlamento o de las leyes que pueda la Cámara la transformación social; que la clase capitalista resistirá en todo tiempo para no acceder a la transformación que de al traste con todos sus privilegios. En una palabra; que entendemos nosotros que no habrá emancipación en tanto que el Poder esté en manos de la burguesía. Y que es preciso arrancarlo de sus manos para hacer esa transformación. (Muy bien. Aplausos).

Hay quien cree que el acto de apoderarse del Poder político violentamente — que tendrá que ser así (Muy bien) — es la revolución social. Yo digo que por muy generosos, por muy sentimentales, por muy evolucionistas, por un sin fin de razones, que podamos ser, se impondrá que para que los trabajadores tengan el Poder pueda hacer arrancarlo violentamente. (Muy bien. Grandes aplausos). Pero, como digo, conquistar el Poder no es hacer la revolución social. Esta hay que hacerla con el Poder político en la mano. El que crea que no debe tener la clase trabajadora el Poder hasta que se haya hecho la revolución, puede tener la seguridad de que ésta no se hará nunca. Lo primero es tener el Poder político, que es lo fundamental. Y ¿qué hay que hacer después? Hay quien formula esta pregunta y a mí me extraña que los socialistas pregunten que es lo que hay que hacer después de conquistar el Poder político. Para mí la cosa es sencilla. Se tiene el Poder político y el número uno del programa es este: inutilizar al adversario. (Gran ovación). ¿Cómo? ¿Es que los socialistas no tienen en su programa el modo de hacerlo? ¿O es que nuestro programa lo tenemos simplemente como cuestión literaria para engañar a los trabajadores? No. Cuando eso se puso en el programa del Partido Socialista, es porque antes se había hecho un estudio previo de la situación del proletariado.

Lo primero que tendríamos que hacer es desarmar al capitalismo. ¿Cuáles son las armas del capitalismo? El ejército. La guardia civil. Los guardias de asalto. La policía. Los tribunales de justicia.

Y en su lugar ¿qué? Esto: EL ARMAMENTO GENERAL DEL PUEBLO. Pero hay mucha gente que le tiene miedo al pueblo armado. Todavía hay hombres que se llaman de izquierdas—y yo lo digo por la experiencia que tengo de la participación ministerial—que se han opuesto rotundamente a ello. Porque yo he dicho dos veces en el Consejo de Ministros que si aquellos hombres querían a la República era indispensable tener armados a grupos de elementos republicanos y socialistas prestos a defender la República; aquello se rechazó por creer que era una habilidad mía para tener armados a los elementos socialistas y dar un golpe de mano el día menos pensado. Yo declaro aquí lealmente, que ni un solo instante pasó esto por mis mientes. Hacía aquella propuesta por amor a la República, porque veía que se iban las cosas y porque estaba convencido de que las demás instituciones del Estado no son una garantía para la República.

Yo digo que si la clase trabajadora conquista el Poder político tiene que ir al armamento general del pueblo. Hay algunas gentes, incluso en nuestro campo, que tienen horror a ello. Yo no negaré si al pueblo se le arma, que pueda cometer atropellos. Mas eso sucede en toda revolución. Pero se puede remediar en cuanto la clase trabajadora logre que se atiendan sus reivindicaciones. Entre eso y lo que hacen nuestros enemigos, ¿qué diferencia hay? Preferir que estén armados los enemigos y desarmados los amigos, yo no lo entiendo. Yo declaro que habrá que ir a ello y que la clase trabajadora no cumplirá con su deber si no se prepara para ello. (Grandes aplausos). Si la clase trabajadora quiere ir al Poder político, lo primero que tiene que hacer es prepararse en todos los terrenos. (Se repiten los prolongados aplausos). Porque eso no se arranca de manos de la burguesía con vivas al Socialismo. No. El Estado burgués tiene en sus manos elementos de fuerza para evitarlo todo. Y sería ilusión creer que pudiéramos llegar a realizar nuestras ideas, rogándoles que nos respetasen.

¿Quiere eso decir que vayamos a hacer locuras? Lo que quiero decir es que en la conciencia de la clase obrera hay que dejar grabado que para lograr el triunfo es preciso luchar en las calles con la burguesía, sin lo cual no se podrá conquistar el Poder. (Prolongada ovación). Hecha esa preparación habrá que esperar el momento psicológico que nosotros creamos oportuno, para lanzarnos a la lucha cuando nos convenga a nosotros y no al enemigo. Pero hay gran diferencia en decir a la clase obrera que sea paciente, que todo se arreglará, a decirla que todo seguirá igual, que unas veces estaremos mejor y otras peor; pero que, en definitiva habrá que luchar en las calles.

Vivimos horas muy críticas. Y ahora van a presentarse hechos a la clase trabajadora que obligarán a adelantar su acción ante los ataques de los elementos reaccionarios. La situación es grave. Yo no sé cómo la verán otros elementos. Pero lo que yo digo a los camaradas es lo siguiente: Hemos ido a las elecciones y han triunfado las derechas. Estas están bien que por el simple triunfo electoral no han ganado la batalla. Se preparan y organizan sus huestes. Tenemos la suerte, sin embargo, de que se han encontrado con la clase trabajadora, cuya preparación es muy

Gráficas Minerva

Impresos de todas clases

Fuenclara, 2 — Zaragoza

TELEFONO 40-92

diferente a la de otros países. Y lo que ahora nos favorece es ese espíritu de rebeldía individual de la masa obrera española. Si yo hubiera sabido que me ibais a obligar a hablar aquí, hoy hubiera traído las pruebas documentales que tengo de la organización fascista española, incluso con los nombres de aquellos elementos que constituyen su plana mayor. Lo que les pasa a ellos —ya se atreven a confesarlo— es que no encuentran eco en el proletariado, porque el espíritu de clase de la masa obrera está en España más acentuado que en ningún otro sitio. Id por los pueblos y veréis cómo no hay más pensamiento que ir contra la clase patronal. Es decir, que la lucha está planteada entre burguesía y proletariado. Además, eso no se podría hacer sin que nosotros lo supiéramos. Teniendo como tenemos una organización socialista y una Unión General en toda España, en cuanto los fascistas trataran de abrir brecha en la clase obrera lo sabríamos.

Esa es su perdición. Pero no nos debemos fiar, porque muchas veces los golpes de audacia hacen triunfar las cosas. En la historia de la Monarquía bastaba con que un general que no representaba a nadie pusiera la espada encima de la mesa y dijera: "Nosotros representamos al ejército", para que se hiciera lo que él quería.

Ahora debemos pensar que aunque existiera ese grupo de personas con osadía, no se dudaría en contestarles: "Eso es falso; usted no representa a nadie". De modo que la situación no es la misma. Pero ellos siguen trabajando y ya lo véis: prácticas de aviación, presidencia del Tiro Nacional. Y, además, el Gobierno se preocupa ya de organizar los campos de concentración, diciendo que son para los vagos. ¡Quién sabe si algún día son para los hombres de ideas! Hay que estar ojo avizor, sin hacer locuras, pero haciéndonos a la idea de que llegue el día de hacer frente con toda decisión a este estado de cosas. (Prolongados aplausos).

Hay que hacer consciencia en la masa trabajadora de que esto no es obra de unos cuantos compañeros dirigentes, sino labor de todos. Esta actitud nuestra, que tendrá muchos errores, pero a la cual no se le podrán negar algunos aciertos que no ven algunos, ha impedido ya que se cumplan los deseos que había. Porque los proyectos que existían para solucionar la crisis última no se han cumplido, afortunadamente, gracias a nuestra actuación. Estos proyectos, de acuerdo, naturalmente, con las derechas, eran que el señor Lerroux se encargara de la cartera de Guerra, nombrar subsecretario al señor Goded y dar un alto cargo al señor Blanco. Gracias a nuestra actitud, Lerroux no ha ido a Guerra y tardará mucho en llegar. Y si llega no se atreverá a hacer lo que se proponía. De modo que lo que hacemos no es estéril. Pero no es bastante. Yo insisto en que hay que preocuparse de nuestra situación. Ya habréis leído en *El Socialista* lo dicho por el camarada Otto Bauer, uno de los que dicen que tienen más sensatez dentro de la Internacional, quien, en síntesis, ha manifestado que un país donde amenaza el fascismo la obligación del proletariado es hacer frente a ese fascismo, porque en la lucha no podrá perder tanto como si se deja vencer. (Muy bien. Aplausos). Es más—ha dicho—. En los países donde el fascismo ha triunfado, hay que ir a la revolución social. Y con el Poder político en las manos arrancar hasta las últimas raíces del capitalismo para que no pueda crecer. (Muy bien. Grandes aplausos). Esto lo dicen los hombres más ecuánimes de la Internacional y ésta es la tesis nuestra.

Estamos en un Parlamento que tiene mayoría de derechas. El señor Lerroux, desleal para los republicanos y para los socialistas, es leal, sin embargo, para Martínez de Velasco, Gil Robles y compañía. El pacto se va a cumplir. La ley de Términos municipales —¡dichosa ley!—va a ser derogada. Esa ley que es la más socialista de todas cuantas se han hecho.

(El orador se extiende en consideraciones sobre el alcance de esta ley, señalando los beneficios que reportaba al proletariado del campo).

Otro punto del programa es el de la amnistía. El Gobierno, hipócritamente, falto de valor, manifestó que no presentaría él el proyecto de amnistía y que si quería el Parlamento, podía hacerlo. Aquello era una invitación a las derechas para hacer una proposición de ley. ¡Y qué proposición de ley! Amnistía para los militares que se alzaron armados contra la República, amnistía para los contrabandistas como el señor March y los evasores de capitales, que así está señalado taxativamente en el proyecto de ley, es decir, amnistía para todos los enemigos del régimen hasta el día de las elecciones, para que queden fuera de ella los elementos que han hecho este último movimiento. Se va, pues, a derogar todo lo que hizo la República en su defensa.

(Y qué más nos espera en el Parlamento) Todo lo que allí se haga será en contra nuestra, porque las derechas con una fuerte mayoría se disponen a cumplir su programa. En el Parlamento no podremos evitarlo y la clase trabajadora tendrá que pensar en algo muy importante. Se nos sujetamos justamente a la legalidad que nosotros contribuimos a crear, pero que no tenemos por qué respetar siempre, ya que al hablar de revolución social ésta ha de saltar por encima de la legalidad, yo os digo que nos veremos empujados a salirnos de la legalidad. ¿Es que lo hacemos por capricho? No. Lo hacemos porque como clase tenemos el deber de defender nuestros intereses. Dentro del margen de la ley se nos cierran las puertas, porque la Constitución ha sido pisoteada por quien prometió cumplirla. (Gran ovación y vueras a "el Botas") El artículo 75 fué pisoteado para satisfacer odios personales. Porque voy adquiriendo el convencimiento de que ciertas evoluciones de la monarquía a la República no han tenido más motivo que rencores personales. Primero, contra el rey; después, contra Manuel Azaña. Y satisfecho esto, los ideales no representan nada para dichas personas. (Se reproduce la ovación y los vueras.)

De esta pequeña reunión debemos sacar la siguiente enseñanza: Esta labor que nosotros vamos a hacer, ¿será improvisadamente, alocadamente? Nosotros tenemos que decir a los trabajadores que tienen las mismas ideas que nosotros, pero que no están conformes con los procedimientos, que es conveniente que vean cómo actuamos. Nosotros hacemos el sacrificio, con mucho gusto, de no dar motivos a divisiones y rencores entre la clase obrera; que conviene que en estos momentos los trabajadores reflexionen para que haya algún contacto que nos ponga en condiciones de luchar juntos. Nada de calumnias, y procuremos acercarnos a quienes tendremos forzosamente que acercarnos. Preparemos, pues, el camino, porque, en definitiva, los que se llaman comunistas yo les digo que la diferencia entre ellos y nosotros no es más que de palabras. Nosotros tenemos la base de nuestras doctrinas al igual que ellos: en el Manifiesto comunista y en "El capital". Ya es sabido que si se dijo por Marx y Engels "Manifiesto comunista" fué para diferenciarnos de otros socialistas utópicos que habían existido anteriormente. Quiero decir con esto que lo que más nos separa son cuestiones externas y no internas y que no vale la pena de que luchemos entre nosotros mismos dando ese gusto al capitalismo. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Y lo mismo podemos decir de los anarquistas, que nos acusan a nosotros de defender el Estado, olvidando que en el momento en que el Socialismo haga desaparecer las clases, el Estado virtualmente no existe. Tienen razón al decir que todo Estado es tirano. Y el Estado Socialista será tirano para el capitalismo, será tiranos para hacer desaparecer a los enemigos del proletariado. De modo que eso no es motivo para que pase lo que pasa entre nosotros. Y nada más, compañeros. Yo os pido que penséis en lo que hay que hacer y que, bien pensado, os dispongáis a cumplir con vuestro deber.

Los reunidos, puestos en pie, tributan al camarada Largo Caballero una clamorosa ovación, vitoreándose entusiásticamente al Partido, a la Unión General, al Lenín español y a la Revolución social.

Seguidamente se cantó la Internacional y el Himno de las Juventudes Socialistas.

Por la presente nota se convoca a todos los jóvenes socialistas con el fin de comunicarles un asunto de gran interés, el jueves día 18 de los corrientes, a las diez de la noche.

EL COMITÉ.

Magallón y la Escuela

Aprovechando unos minutos que me quedan libres de mi trabajo, voy a dedicarles a mis compañeras y compañeros de Magallón, estas líneas por medio de nuestro querido semanario VIDA NUEVA. Reciban primeramente un fraternal saludo de este joven camarada.

Recordaréis, compañeros, que en el año 1933 había en nuestro pueblo gran crisis de trabajo, la cual se evitó parte de ella en uno de los trabajos que más han de beneficiar al pueblo y a la nación entera, como más adelante vais a ver.

La Humanidad está sedienta de cultura. Ya no se resignan los pueblos a vivir sumidos en la pasividad. A todas partes han llegado vibrantes notas del clarín que, desde el templo de Minerva, llama a la emancipación de las inteligencias y todas las naciones van despertando de su secular letargo para sacudir y desligar de sí el triste yugo de la incultura. Al correr de los años ha ido ganando terreno la escuela, hasta colocarse en el plano que le corresponde y demostrar que no se puede prescindir de su concurso en el progreso.

La adquisición de los primeros conocimientos, fué en un principio privilegio de unos pocos, y a medida que ha ido avanzando el tiempo, la instrucción se ha hecho necesaria para la vida, extendiendo paulatinamente su campo de acción para ser asequible a todas las clases sociales, y así se observa que nuestro pueblo, que en el año 1933 no tenía más que cuatro secciones mal amuebladas y peor todavía condicionadas, en las que se instruían unos cien niños. Y sin embargo, hoy, después de tan acertadísima manera de proceder de nuestros compañeros concejales, contamos con seis magníficas secciones, en las que se les puede sacar de la ignorancia a más de doscientos seres. Pero, aunque con tristeza, es forzoso reconocerlo, la asistencia a la escuela es de una manera muy irregular, aparte de que son muy pocos los niños que cumplen el tiempo de escolaridad reglamentario, causa perjudicial para el progresivo avance de los alumnos.

Los motivos de esta falta de asistencia, unas veces eran debidos a las necesidades de la familia, y otras nacían del miedo o repugnancia que el niño sentía a encerrarse en un local, con otros tantos como él, donde tenían que sufrir la incomodidad del asiento y, lo que es aun peor, los gases que allí se encerraban, debido a las malas olores que en el local se notaban; sin embargo, ahora, se podrá ventilar todo, penetrará el oxígeno puro, donde respirarán alegremente.

Magallonenses, hay que despertar en el niño el amor a la escuela, procurando que en la misma no se hacinen los alumnos y haciendo que en ella encuentre la infancia la luz, el aire y la belleza (sin llegar al lujo), que falta, por desgracia, en la mayor parte de los hogares.

Tú, noble, leal y patriótico pueblo de Magallón, que fuiste dotado por la Naturaleza de la riqueza incomparable de tu suelo, has de unir a la nobleza de tus sentimientos el esfuerzo necesario para ganar el puesto que te corresponde entre los demás pueblos. Sé que sobre la tierra de nuestra patria vas a marcar, al igual que otros núcleos, un jalón que contribuya a colocar a España en lugar preferente con relación a los otros países.

El resultado de tu esfuerzo no podrá apreciarse momentáneamente, pero no por eso desmayes, porque en el transcurso de los años recogerás el fruto de tu provechosa labor, convertido en una gran tranquilidad de conciencia por el deber cumplido y una paz imperecedera para tus hijos, que en justa recompensa añadirán a los blasones de tu escudo, el dictado de cultura.

CIPRIANO BUREBA.

Montoro (Córdoba), 7 enero 1934.

Belchite

Una lección más de civismo

El 2 de enero de 1934, quedará grabada en la memoria de cuantos asistimos y presenciaron, a las cuatro de la tarde, el desfile de la manifestación de duelo que, civilmente, acompañó al cadáver del que fué buen compañero Salvador Mayandía, buen asociado del Centro Obrero desde su fundación y buen secretario de la organización local en los primeros años, hasta que otros más jóvenes pudieron sustituirle en dicho cargo.

Al acto, asistieron cientos de compañeros, todos los organizados, exceptuando alguno que salió por la mañana al trabajo del campo y no pudo enterarse del fallecimiento, más cinco o seis señores que, sin ser asociados, quizá por simpatía al acto civil, a quienes la organización les estará siempre agradecida, por lo que pueda haber de voluntad a un compañero, y por la lección de civismo, exenta de rencores, que dan a los falsos cristianos de esta villa, quienes sustituyen el "amarás al prójimo como a ti mismo"; con el odio hasta la sepultura a quien como ellos no finge una religión de la que hacen todos alarde y no sabemos de ninguno que la practique, y sin duda porque no se someten en vida a su tiranía anticristiana.

También asistió la Banda de Música, compuesta por asociados, la que, en el recorrido, interpretó adecuada marcha fúnebre, lo que contribuyó a dar al acto el más alto grado de religiosidad laica.

Descanse en paz tan entusiasta y querido compañero, y tomen algunos buena nota, para imitarle en su conducta hasta la muerte.

* * *

También se enterró civilmente, el día anterior, a la simpatizante aviana Bernarda Martínez, madre de afiliados a la organización, que resultó concurrido, como lo permitieron las circunstancias del tiempo, y respetuoso, como laico.

La entidad Centro Obrero, se asocia al duelo de ambas familias, y particularmente, de todo corazón.

MARIANO CASTILLO.

LIBROS

A las organizaciones obreras y sus afiliados, al contado o a plazos, pueden dirigirse al compañero

FROILAN MIRANDA
(*Representante general de librería*)
ESTEBANES, 2, pral. izda.

Quien servirá cuantos pedidos se le hagan sobre Arte, Ciencias, Literatura y de cuestiones sociales, que producen las editoriales españolas y extranjeras.

Nuevas Juntas directivas

HIJUECA

Presidente, Pedro Melús Martínez.
Vicepresidente, Jose Vicent Mogollón.
Secretario, Manuel Domínguez Tobajas.
Vicesecretario, Francisco Vicent de Pérez.
Tesorero, Rudesindo Fajardo Zapata.
Contador, Juan Urbano Galindo.
Vocales: Vicente Gascón Gaspar, Vicente Forcén Gaspar, Ezequiel Sanz Delmás, Víctor Salinas Zeloz y Miguel Gracia Zapata.

BURETA

Presidente, Dionisio Añón.
Vicepresidente, Pedro Gracia.
Secretario, Fermín Martínez.
Vicesecretario, Sandalio Bijuesca.
Tesorero, Pascual Madurga.
Contador, Casimiro Broto.
Vocales: Segundo Madurga, Mariano García, Apolonio Sánchez, Mariano Aznar y Tomás Madurga.

AMBEL

Presidente, Perfecto Zapata.
Vicepresidente, Pedro Melero.
Secretario, Domingo Lambea.
Vicesecretario, Vicente Montorio.
Tesorero, Fulgencio Candado.
Contador, Pedro Miguel.
Vocales: Pedro Cuartero, Daniel Zapata, Leoncio Morte, Rufino Montorio y José Abad.

IEDES

Presidente, Bartolomé Esteban Esteban.
Vicepresidente, Vicente Sinuria Esteban.
Secretario, Marcos Sánchez Loriente
Vicesecretario, Pascual Escolano Durán.
Tesorero, Simeón Santel Cuenca.
Contador, Eduardo Alonso Solanas.
Vocales: Bernabé Revuelto Pradas, Juan Gascón López, Ladislao Gayán Lázaro, Eugenio Sicilia Esteban y Manuel Vicen Monge.

FUENTES DE JILOCA

Presidente, Jesús Lavilla Gil.
Vicepresidente, Lucio Cortés Francés.
Secretario, Simeón Martínez Ferrer.
Vicesecrteario, José Minchilla.
Tesorero, Felipe López Lozano.
Vocales: José Gimeno Beltrán, Domingo Martínez Ferrer, Juan Marco Romea y Nicolás Martínez Gallego.

VILLANUEVA DE HUERVA

Presidente, Emilio Burdio Valien.
Vicepresidente, Casimiro Lagunas Corzán.
Secretario, Angel Pardillos Manero.
Vicesecretario, Santiago Marteles Bailo.
Tesorero, Salvador Sancho Valien.
Contador, Manuel Aznar Gimeno.
Vocales: Marcelino Surbe Corzán, Manuel Navarro Ramírez y Manuel Gracia Pérez.

No tendríamos derecho ni título alguno para enfrentarnos con las multitudes los hombres representativos de las izquierdas españolas, si, aceptando de una manera absoluta nuestra responsabilidad, no dijéramos que, frente al intento sedicioso de apoderarse del Poder, por CUALQUIER MEDIO, estamos dispuestos a afrontar la dirección de un movimiento revolucionario, en el cual... (Ovación indescriptible que impide al orador terminar su párrafo).

(Palabras pronunciadas por nuestro camarada Prieto en el mitin de izquierdas celebrado en Barcelona el día 7 del corriente).

Cines y teatros

SALON DORE. — "S. O. S. Iceberg". Película esta de anodino argumento. Mal realizada. Algunas bellas fotografías. ¿Por qué no se presenta un documental sobre los hielos del Polo Norte en vez de hacer una cinta con ciertas pretensiones para que resulte ni una cosa ni otra?

CINEMA ALHAMBRA.—"50 dolares una vida". Sin interés y sin emoción.

PARISIANA. — "Tres caballeros de frac". Reposición. Principal intérprete: Tito Schipa. Película entretenida sin otra trascendencia. Alguna bella canción.

TEATRO CIRCO.—"Yo, tú y ella" ¿Buena? ¿Mala? ¿Regular? Pertenece a ese género de películas insípidas y un poco cursis.

CINEMA GOYA. — "Vuelan mis canciones". Film que resulta francamente extraordinario. La música de Franz Schuber — el argumento de la película es sobre la vida de este músico — estupendamente acoplada a la acción de la película. La dirección ha logrado una obra maestra, secundada con franco acierto por los intérpretes.

Película ésta que nos indemniza de las innumerables estupideces que se suceden en nuestras pantallas.

IRIS PARK.—Hoy, en este popular teatro, debuta Angelillo y la pareja de baile "Los chavalillos sevillanos".

Por encima de todos los obstáculos, a pesar de todas las trabas, el movimiento revolucionario iniciado hace dos años llega a su período álgido. De un lado, el fascio; de otro, el proletariado español. Se acerca el momento culminante de la gran batalla, donde se impone el triunfo decidido y aplastante del pueblo. Que el instante nos encuentre perparados para la victoria decisiva.

ACTO CIVIL

Pedroia

El día 10 de diciembre último, tuvo lugar en este pueblo un acto civil, que fué inscribir en el registro civil a una niña de nuestros compañeros Pedro Cuesta y Esperanza Filimendi, con el nombre de Elena Cuesta Filimendi. Felicitamos a Pedro y Esperanza por el ejemplo que nos han dado, ya que han sabido librar a su hija del tan absurdo remojón.

MARCELINO EGIDO.

Entre tanto la prensa fascista circula con toda libertad, periódicos revolucionarios están suspendidos.

Con toda energía demandamos que desaparezcan las dictatoriales trabas.

Se hacen Banderas
en seda y satén
A PRECIOS ECONÓMICOS
Informe s: U. G. de T.
Estébanes, 2, pral. izqda.

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza
Institución benéfico-social
Único Establecimiento de su clase en la provincia
FUNDADO EN 1876
Inscripto en el Ministerio del Trabajo y Previsión por R. O. de 13 de diciembre de 1930 y sometido a su protectorado e inspección conforme al Estatuto de 14 de marzo de 1933.
OPERACIONES QUE REALIZA
Admite imposiciones desde UNA peseta en adelante en libretas ordinarias y especiales, abonando el 3'50 por 100 de interés anual desde 1.º de enero de 1934.
Abre libretas al portador al 2 por 100 de interés.
Recibe imposiciones al plazo de un año al 4 por 100 de interés.
Admite depósitos de valores, alhajas, muebles y ropas.
Concede préstamos con garantía de valores públicos e industriales.
Efectúa préstamos hipotecarios.
Hace préstamos sobre ropas, alhajas, muebles y efectos análogos.
Se encarga gratuitamente de la compra de valores por cuenta de sus imponentes.
Las ganancias líquidas que obtiene se destinan a incrementar los fondos de reserva, que garantizan el capital de los imponentes y a obras benéfico-sociales que tienden principalmente a favorecer a los imponentes que no tienen más medio de vida que el producto de su trabajo.
OFICINAS: San Jorge, 10 — San Andrés, 12 — Armas, 30

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
San Estébanes, 2, pral. izquierda
TELÉFONO 1302

VIDA NUEVA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año . . . . 5'00 pesetas
Semestre . . . . 2'50 »
Trimestre . . . . 1'25 »
Pago adelantado

La correspondencia, al Director -:- No se devuelven los originales aunque no se publiquen

LA REALIDAD

Guerra sin cuartel hacen al Partido Socialista Obrero Español las derechas de todas clases, castas y pelajes.

Guerra sin cuartel hacen a la U. G. T. los burgueses, patronos que quieren mantener la esclavitud obrera.

Guerra sin cuartel, recurriendo a todos los procedimientos, nobles e innobles —más éstos que aquellos—; la calumnia, la difamación y el insulto están a la orden del día.

La insidia se cultiva con fruición. Si ocurre alguna catástrofe, la culpa es de los socialistas. Si algún problema social, por cerrilismo patronal, no tiene solución, la culpa es de los socialistas. Si los terratenientes dejan sin cultivo las tierras que fueron comunales o de señorío, la culpa es de los socialistas, y hasta si no llueve cuando conviene que llueva, la culpa es de los socialistas.

A los socialistas se nos niega el agua y la sal. Los socialistas debemos ser tratados como los animales dañinos. ¡Guerra sin cuartel contra el Socialismo! Ese es el lema de las derechas, de la burguesía, de los detentadores de los instrumentos de trabajo.

Y quieren los que nos declaran la guerra sin cuartel, que nosotros, mansamente, como bestias que son conducidas para morir al matadero, bajemos la cabeza, callemos, no tengamos espíritu de rebeldía e incluso que les entreguemos el cuchillo con que hayan de sacrificarnos.

En la vida, todo es reciprocidad; ellos nos declaran guerra sin cuartel y nosotros, conscientes de nuestro deber, sabremos contestarles.

Ellos nos insultan, nos injurian, nos difaman y mienten. Nosotros no haremos eso; nosotros diremos siempre la verdad, pondremos al descubierto sus lacras, sin aumentarlas, pues no hay pluma ni palabra capaz de aumentar lo que tan grande es.

Nosotros lucharemos por las reivindicaciones obreras en el terreno a que se nos lleve y lucharemos sin desunirnos, como un solo hombre y con un solo pensamiento: vencer.

Todos y cada uno de los afiliados al Partido y la Unión, debemos, en estas horas de vida intensiva, ser uno solo y no olvidar de lo que son capaces nuestros enemigos.

La economía mundial burguesa está en crisis. La aurora del Socialismo se acerca y para que éste nazca y podamos implantarlo se necesita el esfuerzo de todos y la reciprocidad a la guerra que se nos ha declarado.

DEL CONCEJO

(5-1) *La sesión de hoy, si no otra importancia, ha tenido la de hacer que el insomnio haya hecho presa en algunos señores concejales durante quince mortales días, por lo menos. La crisis municipal ha estado acompañada de todos esos trabajos llamados de entrebastidores, obligados en toda crisis, aunque ella no sea municipal. En este desarrollo han ocurrido divertidos lances entre los recientes (?) amigos fraternales cavernícolas y radicales, mas esto no es una sección en la que quepan más asuntos que aquellos que se solventan en el salón de sesiones. Este tiene el mismo aspecto que de ordinario. En la presidencia, Lorente Laventana. Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, pásase, a propuesta de la presidencia, a elegir alcalde. El paso de la ya clásica arquilla, en la que caen las no menos clásicas papeletas, va recogiendo una ilusión que se trueca en magnífica realidad, al tiempo mismo que las ilusiones de Orensanz, "el Elocuente", se esfuman una vez más.*

Hecho el escrutinio resulta elegido el señor López de Gera, uno de los dos niños de la minoría radical. La minoría socialista se retiró del salón de sesiones. Los cavernícolas votaron en blanco.

López de Gera, a más de un hombre joven e inquieto, es abogado, sinsombrerista y creemos que presidente de la Sociedad Helios. De lo que sí estamos seguros es de su enorme entusiasmo por los asuntos bañísticos. Y de esta última afición Zaragoza obtendrá provecho, puesto que son innumerables las mociones que el hoy flamante alcalde ha presentado con el fin de que nuestra ciudad fuera un muestrario de piscinas de invierno y de verano, playas artificiales, duchas a millares... Desde luego, aunque otra cosa no hiciera nuestro alcaldito — se nos resiste el pomposo alcalde—, habría de tener nuestro aplauso. Pero a más de estas cualidades nos dicen que tiene otras muchas, tales como cierta simpatía por el fascismo, cosa que va bien con su vitola, y camino por el que llegará a metas insospechadas.

También se eligen tenientes de alcalde. La sesión no ha tenido otra cosa, a más de esto, que la aprobación de los dictámenes obligados.

Claro está que no olvidamos el segundo intento de Petronito para interpelar a nuestros queridos cavernícolas. Ello ha sido un espectáculo divertidísimo. Uriarte desafiando con el capote policromo de su pintoresco discursear, y las derechas haciendo ascos a la pelea. Nuevas citas y resoplidos cavernícolas. Hasta que cerrados todos los caminos saltan la barrera y emprenden huída vergonzante. Y allí queda Uriarte con su bigotillo circunflejo, gafas de concha y hociquito de niño mimado, con el gesto más cómico que nadie puede imaginar. ¡Ahí es nada! ¡Tener un fiero discurso embotellado, ir dispuesto a soltar rayos y centellas y tener que sufrir, por una semana más, la presión intolerable de todas estas fuerzas expansivas, por no tener ante sí enemigo que dé la cara!

En fin, que Petronito ha quedado como un bravo; López de Gera, como un personaje, y Lorente Laventana enfadadísimo, porque parece ser que su (!) Tenencia fué anteriormente ofrecida a otro concejal.

* * *

El próximo martes, día 16 de los corrientes, se celebrará, como previamente habíase acordado, una sesión extraordinaria de gran interés, por ponerse a debate esa especie de "serpiente de mar" que va siendo la prolongación del Paseo de la Independencia. No solamente tratará el Concejo este interesantísimo asunto, sino también sobre la prolongación de la calle de la Yedra y la creación de la Caja de Ahorros Municipal.

A.

¡Por bueno!

No hay zaragozano que no haya oído decir, en tranvías y autobuses, en paseos y cafés, en fábricas y talleres, que el señor Martínez Andrés fué destituído por ser bueno.

La creencia es general. Y si esto es cierto, o nosotros estamos como para que nos encierren en un manicomio o resulta claro como la luz solar que para ser alcalde de Zaragoza se necesita ser malo.

Si algo faltaba para que esa creencia se convirtiera en cosa real y cierta, ahí tienen ustedes la carta que el gobernador envió al ex-alcalde bueno, dándole una "jabonada" descomunal. Si el señor Martínez Andrés es un ciudadano ejemplar, un consecuente republicano y no se prueba que durante los sucesos últimos faltase a su deber (la carta del señor Ordiales no deja lugar a dudar de ello), ¿por qué se le echó de la Alcaldía?

¿Por bueno? Nos resistimos a creerlo. Sería un precedente como para suponer que de hoy en adelante, para ejercer dignamente las funciones de primer magistrado de la ciudad, será indispensable que se reconozcan a quien ocupe el sillón presidencial del Ayuntamiento, pésimos antecedentes personales. Y esto, por absurdo, no debe ni insinuarse. Pero el "vulgo", el "populacho"—en este caso así se le llama—sigue afirmando que el señor Martínez Andrés fué lanzado de la Alcaldía por bueno. Y nosotros estaremos de acuerdo con el "vulgo" y con el "populacho", mientras la élite de la intelectualidad, la flor y nata de nuestra "buena sociedad", las "fuerzas vivas" y demás "dignas" representaciones de la ciudad de los Sitios no nos demuestren que ese señor alcalde destituído hizo cosas malas que merecieran la sanción gubernativa.

¿Está claro?

Pues a devolver el prestigio que se restó a don Federico Martínez Andrés y a dar satisfacciones al Ayuntamiento, que también salió malparado con el precipitado proceder del gobernador.

¡Con cuántos menos motivos se han organizado banquetes y se han dedicado homenajes y hasta se han erigido monumentos!

¡Todos guardias!

Ya está de nuevo en nuestra ciudad el señor Ordiales. Viene de Madrid exageradamente optimista. Como todos los que allí van en representación de la patria del Tío Jorge para conseguir mejoras. Trae proyectos y planes magníficos. Obras a realizar, aumento de guardias, construcción de cuarteles... ¡Vaya aguinaldo que ha sacado al Gobierno el señor Ordiales!

Los rostros de los sin trabajo se habrán iluminado de alegría y el optimismo habrá entrado a raudales en sus corazones. Aunque las obras no se realicen, porque esto es ya corriente, uno de los planes que trae el gobernador no puede fallar y ha de ser la solución para muchos parados.

El sinnúmero de robos hace necesario el aumento de agentes de la autoridad. Y claro, ese nuevo contingente de guardias puede ser cubierto por los que carecen de trabajo. ¿Qué duda cabe que esto disminuiría notablemente el censo de los huelguistas forzosos?

Nada de obras, ya que nunca llegan a realizarse; procúrese el aumento de guardias, si puede ser en mayor proporción. Hasta que no quede un solo parado sin uniformar. ¿No sería éste un remedio infalible? Pues vayamos a él. ¡¡Todos guardias!!

Pero procúrese que éstos no se dediquen a la custodia de conventos y Bancos exclusivamente, porque entonces, aunque se haya dado solución al paro obrero, se habrá agravado el peligro de andar de noche, ya que los amigos de lo ajeno campan por sus respetos.

¡Si hasta las estatuas están amenazadas de desaparecer!

La responsabilidad de los dirigentes del movimiento obrero

Los momentos que vive hoy el proletariado español son de extraordinaria gravedad. Estamos en una hora de la Historia en que las decisiones que se tomen habrán de ser definitivas para la clase trabajadora española. Llegamos al desenlace de la revolución democrática iniciada en abril de 1931, después de haber sufrido la experiencia del régimen democrático burgués. Y hoy, precisamente, por la gravedad del momento, adquieren una mayor responsabilidad los dirigentes de las organizaciones obreras.

Parecida situación de la que vivimos se produjo en diciembre del año 30. También entonces unos hombres creyeron que no había llegado el momento de que participase el proletariado en un movimiento revolucionario. Aquella posición pudo justificarse a los ojos de los trabajadores, porque el movimiento revolucionario de diciembre no era específicamente socialista. No era una posición acertada, pero sí justificable por la innata prevención de los trabajadores para los partidos de la burguesía republicana.

En aquella ocasión, como siempre, actuó el Partido Socialista con acierto coadyuvando al advenimiento de la República. Se impuso la colaboración socialista en el gobierno del nuevo régimen, lógica consecuencia de la colaboración en su implantación. No fué muy acertada la manera de colaborar en el gobierno republicano. Y hasta se prolongó más de la cuenta. Hubo exceso de lealtad en el cumplimiento de los pactos, únicamente por nuestra parte, y demasiado miedo a realizar una política de fuerte matiz socialista, sin que por eso se pudiera evitar que con ese nombre se calificara la desarrollada por los primeros gobiernos de la República. No por culpa nuestra, sino de los republicanos, fué terminada la colaboración socialista. Fuimos echados del Gobierno porque suponíamos un peligro para el capitalismo. Fué vulnerada la Constitución en beneficio de nuestros enemigos. Fueron amañadas unas elecciones para que saliera una mayoría en contra nuestra. Somos arrojados de la legalidad. Y todo esto produce necesariamente una situación revolucionaria. Habría que esperar que quienes, cuando participamos en un movimiento revolucionario para implantar una República burguesa, dijeron que no era ese nuestro deber, fueran hoy los más ardientes defensores de desencadenar la revolución para implantar un régimen socialista. Pues no ocurre esto. También hoy se alzan voces para decir que no debemos embarcarnos en una aventura peligrosa. Hablan de la oportunidad los oportunistas que nunca encuentran oportuno el llevar a la realidad los postulados socialistas. Surgen las voces de prudencia de los generales que no quieren librar ninguna batalla. Y esto que pudo encontrársele explicación el año 30, no la tiene hoy. Lo menos que ... hoy los trabajadores españoles es que quienes no sientan sus problemas se aparten para dejar paso a los que los sienten y comprenden la gravedad de los momentos presentes.

JOSÉ A. BARAS.

OBRBROS: *Meses y meses sin trabajo; la miseria rodea vuestros hogares. Vuestros hijos, vuestras compañeras, sufren hambre y privaciones. Sin ropa suficiente para cubrir sus carnes, los pequeños hijos del proletariado están ateridos de frío. El Estado se ha encogido de hombros. No tiene un gesto de humana caridad para acabar con este dolor continuo de los hijos del pueblo. Pero ha bastado que los curas alcen su voz pidiendo ayuda a sus estrecheces económicas para que el Estado republicano, como si los curas fuesen los mejores productores, los más firmes sostenes de la Patria, de la industria y del comercio, intente ayudarles. Los curas no son obreros que quieren trabajar y no hallan trabajo. Los curas son holgazanes profesionales. Los curas son los mayores enemigos del régimen actual. Sin embargo, tú, obrero, si no te rebelas; si tú no te indignas y protestas con energía de esa absurda ayuda a los holgazanes ensotanados, será posible que éstos reciban el subsidio de parados que a ti te pertenece. ¿Tolerarás, obrero, esta injusticia? ¿Callarás ante ese despojo de que se te quiere hacer víctima por la conjunción radical cavernícola?*

CHECOESLOVAQUIA

Una democracia que se defiende: Disolución de los sindicatos nazis

(FSI) *Ha sido preciso mucho tiempo para que se conteste a la voluntad fascista de destrucción de la democracia con la afirmación de defender por todos los medios a esta democracia. Reconozcamos que esta voluntad defensiva no se manifiesta más que muy aisladamente, mientras que la lucha fascista, en el grado en que está dirigida contra el proletariado se ha colocado de ejemplar manera sobre el plano internacional.*

Sea lo que fuere, se nota que cierto número de países empiezan a reaccionar. Entre estos pueblos, Checoeslovaquia merece una mención especial. El partido nazi ha sido disuelto el día 4 de octubre pasado; los sindicatos nazis acaban de tener idéntica suerte. Estas organizaciones tenían veinte oficinas centrales, veintidós secretarios y se pretendía que tenían 110.000 afiliados, mientras que el partido del que los sindicatos facilitan los afiliados y los jefes no tenía más que 60.000. Los sindicatos nazis poseían tres casas y disponían, según parece, de un haber de tres millones y medio de coronas en especies. Es seguro que estas reservas financieras no procedían de las módicas cotizaciones entregadas por los afiliados.

Checoeslovaquia no ha encerrado a los jefes de los sindicatos disueltos en campos de concentración; al contrario, reciben incluso cartas de provisiones. Sin embargo, el Estado ha suspendido para los sindicatos nazis, su subvención de socorro de paro (en Checoeslovaquia se aplica el sistema gantés). Esta medida ha tenido el don de desesperar a la prensa patronal. Mientras que los periódicos burgueses y las hojas patronales no dijeron la menor palabra de reprobación cuando los sindicatos alemanes sufrieron el más indigno de los tratos, se emocionan ahora ante la suerte de los "pancistas" de los sindicatos nazis disueltos. Invitan al Gobierno a reanudar el servicio de estas subvenciones a los sindicatos nazis con objeto de asegurar la vida "material" de los pobres secretarios de los sindicatos de la cruz gamada. Es preciso decir que el cariño de los patronos por los sindicatos nazis no es de hoy. Una prueba: el paro fué siempre menor entre los miembros de los sindicatos disueltos por la excelente razón de que los patronos empleaban preferentemente a los nazis. Es por esta razón por la que ciertos trabajadores fueron a esos organismos.

La International Metallarbeiter, *boletín federal de los metalúrgicos checoeslovacos, refiriéndose a la actividad de los sindicatos nazis y a la repercusión de su disolución sobre la situación general, dice: "Se puede decir que desde el punto de vista sindical nada ha cambiado, pues los sindicatos nazis no tenían la menor importancia en la acción de los sindicatos libres ni en las campañas de sueldos. Si surgía un conflicto, los nazis obraban como hienas. En el terreno de los convenios los nazis se contentaban, la mayoría de las veces, con firmar posteriormente los convenios concertados por los sindicatos libres. Además, no trataban más que de inocular su radicalismo verbal. A veces incluso era difícil distinguir entre nazis y comunistas y más de una vez ocurrió que los comunistas de radicalismo más feroz, se hicieron repentinamente nazis; para unos y para otros calumniar a los sindicatos libres era el elemento favorito".*

INSISTIENDO

Ya está de nuevo entre nosotros el gobernador a quienes las derechas le concedieron el título de hijo de adoptivo y el Gobierno le otorgó una cruz y las fuerzas vivas le regalarán, a su esposa, una virgen del Pilar.

Como el señor Ordiales se fué en el momento en que nosotros le interpelamos respecto a la verdad de ciertas acusaciones contenidas en una carta, sobre malos tratos a los detenidos y la puesta en práctica de procedimientos, desterrados por inhumanos, que se usaban en tiempos de la Monarquía, esperamos que ahora que ya ha logrado tanto bueno y beneficioso para la ciudad, libre de las preocupaciones de la falta de trabajo y con un alcalde adicto a su política, responderá cumplidamente a lo que se afirma en aquella carta y en otras que permanecen inéditas.

¿Es cierto lo que se dice en aquella misiva firmada por Santamaría?

Por hoy nada más. Esperamos que el señor Ordiales, gobernador que seguirá al pie de la letra los consejos de su jefe político don Alejandro, no desdeñará nuestro ruego, demostrando que gobierna para todos.

La revolución será siempre un crimen o una locura donde quiera que prevalezcan la justicia o el derecho; pero es derecho y es justicia donde prevalezca la tiranía.

Esto decía el hoy jefe de Estado en 1930. ¿En este caso estamos ahora los trabajadores españoles?

Lit. La Académica